



»e6433 Violeta Parra, obra publicada

de Tribuna los Auges, 22-IX-1997 b.3

L

os apretados cincuenta años de Violeta Parra apenas si alcanzan para contener el tormentillo de su proeza vital.

Existencia agitada desde la cuna, de origen muy humilde, y a lo largo de una trayectoria de trabajo variado e inagotable: Cantante y cantora, es decir, intérprete de las melodías ajenas y creadora de sus propios temas; pintora por naturaleza, sin estudios; investigadora folklórica innata, tal vez sin método, pero con perseverancia y amor por su tema; viajera eterna del país y del extranjero; madre, hermana y compañera eterna, Violeta ha dejado una extensa obra que de año en año aumenta su prestigio.

Ella, como todos los innovadores, ha sabido del triste destino tan repetido. El tiempo debe pasar una vez que ha muerto el artista, de preferencia pobre y ojalá olvidado, y luego de un lapso variable -diez o veinte años- los especialistas comienzan la tarea del descubrimiento, la ordenación y la apreciación de la obra, para que entonces pueda ser celebrada en razón de su «modernidad», olvidando, por cierto, que en vida nadie pensó en reconocerle valor alguno.

Violeta Parra recorrió el país para descubrir, aprender y salvar toda la música folklórica que dormía en la provincia, en las pequeñas caletas olvidadas o en el corazón de las fiestas y celebraciones de los habitantes más humildes del país; en cualquier parte donde fuera posible encontrar una persona vieja que todavía recordara la voz profunda de los ancestros, voz trasmisiva de generación en generación, como una tradición oral cuya fragilidad la convertía en presa inevitable de la desaparición.

Por esa época -años 1950 a 1955- el país marchaba a paso seguro hacia los medios de comunicación de masas, hasta entonces privilegio de unos pocos. La radio y los discos, sobre todo los que llegaban del extranjero, cautivaban a los más jóvenes. Había que conocer a las estrellas del firmamento musical norteamericano. Por cierto que era obligatorio cantar en inglés si se quería triunfar.

Por consiguiente, el trabajo de Violeta era lo opuesto a la moda del momento. Tenía un público muy reducido: los estudiosos del folclor, alguna gente de radio con una visión más amplia que la del resto y, por sobre todo, la gente del pueblo que no quería y no podía cantar en inglés. En suma, su trabajo era apreciado por un sector minoritario del público chileno de la época.

Del mismo modo, su obra personal, las composiciones escritas por ella misma, debieron hacer antesala para ser apreciadas en su justo valor, sobre todo lo que la misma Violeta llamó sus «últimas composiciones», y que después iban a dar la vuelta al mundo, en especial, «Gracias a la vida».

La «Antología Popular de los Andes» es la única obra de Violeta Parra publicada en vida de la autora. Editada en París por François Masperó, apareció en 1964.

En forma póstuma vieron la luz sus «Décimas y los 'Cantos Folklóricos Chilenos'», producto de su investigación personal.

La fecha de inicio de las «Décimas, Autobiografía en Versos Chilenos» es incierta; algunos hablan de su primer viaje a París y de un país europeo, en donde habría quedado por largo tiempo para pasar luego al Ministerio de Relaciones Exteriores y finalmente a manos de sus hijos.

Carmen Oviedo.



Violeta Parra, obra publicada [artículo] Carmen Oviedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta Parra, obra publicada [artículo] Carmen Oviedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)